

estudio las consideraciones precedentes.

Pues bien: con sólo hacer cuenta de las condiciones de una clase bisexual, ya me temía yo que en ella debía existir una cabeza muy chica y una cola muy larga. Lo cual equivale a decir que la emulación aprovecha al menor número. Y esto que en mí no pasaba de una opinión, fundada, claro está, en los conocimientos psico-fisiológicos, ha venido a quedar confirmado por no pocos educadores norte-americanos al declarar que, no sólo suele el grupo masculino en las escuelas mixtas quedar vencido por el grupo femenino, sino que, en los recientes ensayos que se han hecho en aquel país de separación de sexos en alumnos que antes concurrían a una escuela bisexual, el resultado ha sido el mayor adelanto de los muchachos, y el deseo paladinamente manifestado por la mayoría de continuar en escuela mono-sexual.

A fuer de médico, no puedo ni sé entusiasmarme con los esfuerzos extraordinarios que no pocas veces se exigen